



Herodes Agripa I, hagamos una inspección a ramas seleccionadas de su árbol genealógico:<sup>3</sup>

Nuestro estudio comienza con Herodes el Grande, el abuelo de Herodes Agripa I. Herodes el Grande (llamado simplemente “Herodes” en las Escrituras; véase Lucas 1.5) es mejor conocido como el Herodes que ordenara el asesinato de los niños cuando Jesús nació (Mateo 2.1–19). Este era un edomita,<sup>4</sup> un descendiente de Esaú. Los edomitas habían sido subyugados, anteriormente, por unos judíos, luchadores de la libertad, conocidos como los macabeos;<sup>5</sup> esta subyugación se prolongó por un tiempo durante el cual, los edomitas varones fueron obligados a circuncidarse. Sólo haciendo uso de la más descabellada imaginación, podría llamárseles judíos o judíos prosélitos, a los edomitas. Herodes, sin embargo, contrajo matrimonio dentro del judaísmo; uno de sus diez matrimonios fue con una judía llamada Mariana, una princesa, descendiente de los héroes macabeos.

Siendo joven, Herodes el Grande, llegó a ser el gobernador de Galilea. Gradualmente, se le fue concediendo responsabilidad sobre mayor extensión de territorio; además de que se le concedió el título de rey. No era popular entre los judíos en general, pero aun así, un partido herodiano llegó a desarrollarse, el cual era en parte religioso y en parte político (Mateo 22.16; Marcos 3.6; 12.13).

A Herodes se le reconoce por su pasión por la construcción,<sup>6</sup> siendo su más grande logro, la reconstrucción del templo de Jerusalén.<sup>7</sup> También es notable por su paranoia en el trato a sus enemigos políticos.<sup>8</sup> Temeroso de la ascendiente popularidad de la familia macabea, sistemáticamente exterminó a sus miembros, incluyendo a sus hijos con Mariana. (¡Cuando un hombre es capaz de matar a sus propios hijos, se puede esperar que también lo sea, de matar a los hijos de otros!) Eventualmente, mataría a Mariana, y es probable que ésta fuera la única esposa que alguna vez hubo amado.

Herodes el Grande reinó por treinta y siete

años, muriendo al fin, de una repugnante e incurable enfermedad (su muerte se menciona en Mateo 2.19–20). Al morir éste, Roma dividió su territorio en cuatro partes, gobernada cada una, por un tetrarca (“gobernante de una cuarta parte”).<sup>9</sup> Tres de los hijos de Herodes el Grande (tíos de Herodes Agripa I) recibieron cada uno una sección, y una cuarta sección fue asignada a un no-herodiano llamado Lisaniás (Lucas 3.1).

A uno de los hijos, de nombre Arquelao, se le nombró tetrarca de Judea, Samaria e Idumea (Edom). Este era conocido por su carácter violento. Temerosos de Arquelao, José, María y Jesús no retornaron a Belén, la cual estaba en el territorio de Arquelao, sino que se dirigieron a Nazaret, en Galilea (Mateo 2.19–23). El uso excesivo de la fuerza, por parte de Arquelao, al castigar a los judíos, causó que se le desterrara a Galia en el año 6 d.C. Roma nombró a una serie de gobernadores en esta área (el quinto de los cuales fue Poncio Pilato; Lucas 3.1).

Otro de los hijos, Herodes Antipas (conocido simplemente como “Herodes” en las Escrituras; Lucas 8.3) se convirtió en tetrarca de Galilea y Perea (Mateo 14.1; Lucas 3.1, 19; 9.7; véase también Hechos 13.1). Este Herodes es el mejor conocido, ya que gobernó durante el ministerio personal de Jesús (gobernó sobre Galilea, donde Jesús realizaría la mayor parte de su obra). Este Herodes se describe en las Escrituras como astuto (Lucas 13.31–32), supersticioso (Mateo 14.1–2; véase también Lucas 9.7–9), y también como una influencia desmoralizante sobre la nación (Marcos 8.15). Carcomido por la lujuria, Herodes se deshizo de una de sus esposas<sup>10</sup> para poder tener a Herodías, sobrina suya<sup>11</sup> y esposa de su medio hermano Herodes Felipe I. Cuando Juan el Bautista lo confrontó por su pecaminosidad, éste perdió su cabeza (Mateo 14.1–12; Marcos 6.14–29). Posteriormente, cuando Jesús fuera juzgado, Pilato lo enviaría a Herodes Antipas, quien permitió a sus hombres tratarlo indecentemente (Lucas 23.7–12, 15; véase también Hechos 4.27). Herodes Antipas fue, al final, acusado de alta

<sup>3</sup> Véase el cuadro sobre “La casa de Herodes” en esta edición. <sup>4</sup> A la tierra de Edom se le llama “Idumea” en el Nuevo Testamento el cual es su nombre griego (Marcos 3.8), y a sus habitantes se les llama “idumeos”. <sup>5</sup> A esta notable familia sacerdotal se le conoce también como los asmoneanos o hasmoneanos. <sup>6</sup> Véanse las notas sobre Cesarea en la edición “Hechos, 4”. <sup>7</sup> La reconstrucción comenzó en el 19 a.C. y no fue terminada sino hasta sesenta y ocho años después de la muerte de Herodes. <sup>8</sup> Este tenía muchos enemigos políticos, así que algunos de sus temores eran justificados. <sup>9</sup> A un tetrarca se le consideraba también como rey de varias clases; así que, a Herodes Antipas se le llama “rey Herodes” en Marcos 6.14. <sup>10</sup> La esposa rechazada era la hija de Aretas, un rey árabe. Véanse las notas sobre el escape de Saulo de Damasco (Hechos 9.23–25) en la edición “Hechos, 4.” <sup>11</sup> Herodías era la hija de Aristóbulo y la hermana de Herodes Agripa I.

traición y desterrado a Galia, donde murió en una gran miseria.

Un tercer hijo de Herodes el Grande, Herodes Felipe II, fue nombrado tetrarca de Iturea y Traconite.<sup>12</sup> Este es el “Felipe” que se menciona en Lucas 3.1 y que no era tan perverso como los otros Herodes.<sup>13</sup> Herodes el Grande también tuvo otro hijo llamado “Felipe” según el Nuevo Testamento. Este fue el primer esposo de Herodías (Mateo 14.3; Marcos 6.17; Lucas 3.19) y padre de la hija de Herodías, Salomé.

Esto nos lleva a Herodes Agripa I —nieto de Herodes el Grande; sobrino de Arquelao, Herodes Antipas, Herodes Felipe II y de Herodes Felipe I; hijo de Aristóbulo (un hijo de Herodes el Grande no mencionado en las Escrituras).<sup>14</sup> A Herodes Agripa I se le llama, simplemente, “Herodes” y sólo se le menciona en Hechos 12. Estaremos, en breve, inspeccionando su vida más de cerca; antes, completemos, rápidamente, nuestro estudio de los miembros de la familia Herodes que se menciona en las Escrituras.

Herodes Agripa I tuvo una hermana llamada Herodías, quien (como se ha observado) se casó primero con un tío y luego con otro. A ésta se le menciona en Mateo 14.3, 6; Marcos 6.17, 19, 22; y en Lucas 3.19. Tuvo una hija (Salomé) con su primer tío, Herodes Felipe I. Salomé danzaría para el segundo esposo de Herodías, Herodes Antipas, y luego (incitada por su madre), le pediría la cabeza de Juan el Bautista. A esta hija se le menciona, pero no por nombre, en Mateo 14.6–11 y Marcos 6.22–28.

Herodes Agripa I mismo tenía cuatro hijos, a tres de los cuales conoceremos más adelante en nuestro estudio de Hechos: Drusila, esposa de Félix, el gobernador romano (24.24); Herodes Agripa II (llamado “Agripa”; 25.13–26.32); y Berenice (25.13), cuya relación incestuosa con su hermano Agripa, asombró aun a los paganos.

Estos son los Herodes que se mencionan en el Nuevo Testamento. No hemos detallado su egomanía y depravación, pero aun así, esperamos

haber dicho lo suficiente, como para sugerir que esta fue una familia, en la que cada uno usó sus talentos para satisfacer lujurias personales. *La International Standard Bible Encyclopedia* dice lo siguiente acerca de los Herodes:

El nombre Herodes. . . significa “heroico”, cualidad no aplicable a la familia en su totalidad, pues ésta se caracterizaba por la astucia y la bellaquería, no por el heroísmo... La historia de la familia herodiana no carece de elementos de grandeza, pero cualesquiera que hubieren sido éstos y quienquiera que los tuviere, los mismos fueron opacados por el insufrible egotismo que desfiguraba a la familia, desde la raíz hasta las ramas. Algunos de los príncipes herodianos eran innegablemente talentosos; pero tales talentos, equivocadamente usados, no dejaron huellas para el bien del pueblo de Israel... La historia entera de la familia es una de incesantes peleas, sospechas, intrigas, y escandalizante inmoralidad.<sup>15</sup>

### LOS ERRORES DE HERODES (12.1–3, 18–23)

Volvamos a la historia personal de Herodes Agripa I, ahora que ya tenemos en mente su raíz y su fruto.

A uno de los dos hijos de Mariana, asesinados por Herodes el Grande, se le llamó Aristóbulo. Cuando Aristóbulo fue asesinado, éste dejó un hijo de cuatro años llamado Herodes Agripa.<sup>16</sup> Con el fin de proteger al niño, Mariana lo envió a Roma, donde crecería en el palacio real. Entre sus amigos de la familia real estaban Claudio y Cayo Calígula. Cuando Calígula ascendió al trono, éste le concedió a Herodes Agripa el tetrarcado de su tío Herodes Felipe II, quien había muerto tres años atrás. Cuando su tío Herodes Antipas fue desterrado, Calígula también le concedió el territorio de éste a Herodes Agripa. Cuando Calígula fue asesinado y Claudio ascendió al trono, el nuevo emperador le dio a Herodes Agripa el control sobre Judea, Samaria e Idumea, que habían sido regidos por gobernadores. Así que Herodes Agripa llegó a recuperar todo el territorio de Herodes el Grande —y más. “Controló más territorio que cualquier otro

<sup>12</sup> Estas áreas estaban al norte y al este del Mar de Galilea. <sup>13</sup> Este fue una excepción a las generalizaciones que se hicieron acerca de los Herodes. Se parecía aparentemente a su madre y no a su padre. <sup>14</sup> A Aristóbulo padre de Herodes Agripa I no se le menciona en las Escrituras, pero otro Aristóbulo es mencionado en Romanos 16.10. Muchos piensan que el Aristóbulo de Romanos 16.10 era nieto de Herodes el Grande. De ser así, éste sería el doceavo miembro de la familia herodiana mencionado en el Nuevo Testamento. Romanos 16.10 no dice que este Aristóbulo fuera cristiano, pero algunos de su casa, aparentemente, sí lo eran. Es probable que uno de ellos fuera un esclavo llamado Herodión (Romanos 16.11); la terminación “ión” indica que Herodión pertenecía (o había pertenecido) a uno de los Herodes. <sup>15</sup> Henry E. Dosker, “Herod”, in *The International Standard Bible Encyclopedia*, ed. James Orr (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co, 1960), 3:1378.

<sup>16</sup> Este era un tocayo de Agripa, conocido ministro de Augusto César.

monarca judío desde Salomón”.<sup>17</sup>

Por primera vez, desde la ocupación romana, tenían los judíos un gobernante, con sangre judía en sus venas.<sup>18</sup> En su vida personal, Herodes Agripa continuaba entregándose a los excesos de Roma, pero observaba, en público, las formalidades y ceremonias judías. Dado que era prudente en lo político, trataba a los judíos con tacto y representaba su causa ante Roma, estableciendo una incómoda tregua entre Roma y los judíos. No hubiera ganado el premio de “Ciudadano del Año” en Palestina, pero fue el Herodes más popular que cualquiera otro anterior a él. La reinstauración de la persecución contra la iglesia era, simplemente, un punto en su agenda, con el fin de ganar el favor de los judíos.

Al momento de los eventos descritos en el capítulo 12, Herodes Agripa I estaba en el pináculo de su poder y magnificencia. Al final del capítulo, lo vemos aceptar gustosamente la designación de “dios”; pero sus acciones, en este capítulo, sugieren que estuvo dispuesto a creer que él era Dios mucho antes de que la multitud lo llamara así. En el capítulo 12 se le presenta en tres escenas; en cada una, aparece como “el hombre que pensaba que él era Dios”.

En la primera escena (la cual se estudió en la lección anterior), Herodes había ordenado la ejecución de Jacobo y el arresto de Pedro para complacer a los judíos:

En aquel mismo tiempo el rey Herodes echó mano a algunos de la iglesia para maltratarles. Y mató a espada a Jacobo, hermano de Juan. Y viendo que esto había agradado a los judíos, procedió a prender también a Pedro... (vv. 1-3).

No hay indicio de que Herodes hiciera esto, por tener algo en contra de los cristianos, o por algún apasionado interés religioso en preservar el judaísmo. Lo hizo por simple conveniencia política. De hecho, es necesario hacer notar, con respecto a la prolongada relación entre la familia herodiana y Jesús y sus seguidores, que por lo general, nunca hubo nada personal en el maltrato que Herodes infligiera a los que estaban conectados con Jesús.<sup>19</sup> No fue nunca un ardiente

deseo de los Herodes, destruir el cristianismo; su ardiente deseo fue, simplemente, exaltarse a sí mismos. Sus atrocidades fueron recursos sanguinarios para su propio beneficio. Con sus acciones al perseguir a los apóstoles, estaba diciendo: “¡Soy Dios!; por lo tanto, soy *omnipotente*.”<sup>20</sup> ¡Puedo hacer lo que me de la gana!”.

La segunda escena caracterizando a Herodes en Hechos 12 ocurrió después de que Pedro fue milagrosamente liberado de la prisión. “Luego que fue de día, hubo no poco alboroto entre los soldados sobre qué había sido de Pedro” (v. 18). Una razón por la que los soldados estaban perturbados era, sin duda, el temor a lo que Herodes les hiciera al descubrir que Pedro se les había escapado de entre las manos.

Una masiva búsqueda de Pedro se llevó a cabo —partiendo del interior de la prisión, y extendiéndose por toda la ciudad hasta llegar al campo.<sup>21</sup> “Mas Herodes, habiéndole buscado sin hallarle, después... [interrogó] ...a los guardias...” (v. 19a). La preocupación de Herodes no era por Pedro, sino por su propia reputación. Después de todas las elaboradas precauciones que se tomó para asegurarse de que Pedro no podría escapar, Herodes Agripa había quedado en el ridículo — y ningún Herodes podría tolerar tal. Bajo ninguna circunstancia podría aceptar que el escape fuera culpa suya. No lo era, la culpa debía recaer sobre los guardias.

Nos estremece pensar en lo que se da a entender con las palabras: “[interrogó] ...a los guardias”.<sup>22</sup> Los guardias debieron haber sido torturados sin misericordia, por los inquisidores de Herodes, en la desesperación de éste por encontrar un chivo expiatorio. Independientemente de la agonía a la que se sujetó a los guardias ellos, sin embargo, sólo podían referir lo que había sucedido, desde su perspectiva. Podemos verlos agitando sus cabezas, golpeadas y ensangrentadas, diciendo por entre sus dientes quebrados: “Todo lo que sabemos es que por la mañana, Pedro ya no estaba”.

Herodes sólo tenía dos opciones: Creer, que todos sus guardias, a los que había escogido cuidadosamente, habían conspirado conjunta-

<sup>17</sup> Jimmy Allen, *Survey of Acts*, vol. 1 (Searcy, Ark.: Por el autor, 1986), 135. <sup>18</sup> La sangre judía de Herodes Agripa provenía de Mariana, su abuela. <sup>19</sup> Usamos la frase “por lo general” debido a una notable excepción: Herodías tenía un rencor personal en contra de Juan el Bautista. <sup>20</sup> “Omnipotente” significa “todopoderoso”. <sup>21</sup> Esto está implícito. <sup>22</sup> La palabra traducida del griego como “interrogar” significa “examinar minuciosamente de arriba a abajo, preguntar desde el principio hasta el final”.

mente para dejar escapar a Pedro, o que había ocurrido un milagro. La primera posibilidad era increíble. No había manera de que todos los guardias hubiesen sido atraídos a una conspiración, considerando especialmente la posibilidad de que los involucrados podrían ser ejecutados. Por otra parte, la segunda posibilidad (que hubiese ocurrido un milagro) era para Herodes impensable. Esto significaría aceptar que había Alguien más importante que él en el universo, y que debía, seriamente, considerar las afirmaciones que el cristianismo sostenía.

Herodes escogió lo increíble sobre lo impensable. Su posición oficial fue que los guardias eran responsables de la escapatoria de Pedro. (Podemos imaginar lo que pensó: “¡Ya no se puede confiar en *nadie* en estos días!”) Según la ley romana, el guardia, que dejara huir a un prisionero, recibiría el castigo preparado para ese prisionero; pero Herodes podía haber tenido clemencia. No quiso, sin embargo, que la historia de los guardias se esparciese, así que, “ordenó llevarlos a la muerte” (v. 19b). Al igual que sus antepasados, no le importó matar a cualquier cantidad de inocentes,<sup>23</sup> con el fin de salvar su propio orgullo.

Lucas registró que Herodes, después de la ejecución, “descendió de Judea a Cesarea y se quedó allí” (v. 19c). Era normal que el gobernante viniera a Jerusalén durante una fiesta, y que retornara a su palacio en Cesarea al finalizar la fiesta, pero las palabras de Lucas parecen insinuar que algo más estaba implícito en la decisión de Herodes, de regresar rápido a la capital. Es probable, que Herodes hubiese planeado, originalmente, una extendida visita a Jerusalén con el fin de matar, uno por uno, a los apóstoles, pero su arbitraria ejecución de los guardias lo volvería tan impopular que creyó conveniente alejarse de Jerusalén por un tiempo.

Independientemente de como reaccionara la población en general, Herodes estaba convencido de que su decisión fue la correcta. Su forma de manejar la escapatoria de Pedro, parece hacerlo decir: “Soy Dios; por lo tanto, soy *omnisciente*.”<sup>24</sup>

¡Nunca me equivoco!”

La escena final de Hechos 12 es también la escena final de la vida de Herodes —en ella el corazón de Herodes se desnuda para que todos los lectores lo conozcan. Hechos 12 contiene dos mensajes básicos. El primero (como lo vimos en nuestra última lección) es que Dios está con los que hacen su voluntad. El segundo se describe, vívidamente, en los versículos 20 al 23: Dios está en contra de los que se le oponen. Destaquemos la siguiente precaución sobre nuestro texto: “¡Tengan cuidado, todos los que piensan que ellos son Dios!”.

El pasaje comienza, “Y Herodes estaba enojado contra los de Tiro y de Sidón” (v. 20a). Tiro y Sidón eran las principales ciudades de Fenicia, la nación al norte de Palestina.<sup>25</sup> No se nos dice por qué estaba enojado Herodes contra ellos; dado que Palestina y Fenicia estaban situadas en la misma ruta comercial, tal vez Herodes pensaba que Tiro y Sidón se habían confabulado en prácticas de comercio desleales.

El versículo 20 dice, que el territorio de Fenicia “era abastecido por el rey”. Fenicia producía algo de alimentos, pero no lo suficiente como para alimentar a toda la población; su pueblo dependía de Palestina como la principal fuente de granos y otros productos agrícolas.<sup>26</sup> Los fenicios tenían a otros proveedores como Egipto; pero como estaban muy lejos, sus artículos eran más caros. Estaba a su favor hacer la paz con Herodes. Por lo tanto, leemos: “Pero ellos [los emisarios de Fenicia] vinieron de acuerdo ante él [Herodes], y sobornado Blasto, que era camarero mayor del rey, pedían paz” (v. 20b). Es probable que sobornaran a Blasto con el fin de que persuadiera a Herodes de que les diera una audiencia. El “Camarero” era el encargado de la recámara del rey y también de su persona. La versión de McCord traduce la palabra como “el mayordomo del rey.”<sup>27</sup> Otras versiones la traducen como “un esclavo personal de confianza del rey”.

Se estableció un día para la audiencia.<sup>28</sup> Josefo dio un relato detallado de la ocasión. Hizo notar

<sup>23</sup> No sabemos a cuántos guardias, exactamente, mató Herodes. Es seguro que los cuatro guardias que vigilaban a Pedro fueran asesinados. Tal vez otros también: los asignados a Pedro y/o los otros asignados en aquel momento al servicio de la prisión en general. <sup>24</sup> “Omnisciente” significa “que lo sabe todo”. <sup>25</sup> Véanse las notas sobre 11.19 en esta edición. <sup>26</sup> Véanse 1 Reyes 5.9–12; Esdras 3.7. <sup>27</sup> Hugo McCord, *McCord's New Testament Translation of the Everlasting Gospel* (Henderson, Tenn.: Freed-Hardeman College, 1988). <sup>28</sup> Si ya se había logrado un acuerdo, como lo indica el texto occidental, se estableció un día para anunciarlo.

que el día fue parte de una celebración especial en honor a Claudio César. “Y un día señalado, Herodes vestido de ropas reales, se sentó en el tribunal y les arengó” (v. 21). Josefo describió las “ropas reales” de Herodes con estas palabras:

El segundo día de los cuales, él [Agripa] se puso un vestuario hecho completamente de plata, y de una textura verdaderamente maravillosa, y arribó al teatro temprano en la mañana; momento en el cual, al ser iluminada la plata de su vestuario, por el fresco reflejo de los rayos del sol sobre ella, brilló de manera sorprendente, y fue tan resplandeciente que atemorizó a aquellos que lo miraban atentamente...<sup>29</sup>

La gente comenzó a gritar: “¡Voz de Dios, y no de hombre!” (v. 22). Josefo dijo que “sus aduladores gritaban, desde un lugar y desde otro,... que él era un dios”.<sup>30</sup> Es probable que los de Tiro y Sidón (y otros que buscaban favores especiales) encabezaran los vítores.

Al llamarlo “dios” la gente, Herodes debió haberse horrorizado hasta morir. Cuando Cornelio se postró a los pies de Pedro, el apóstol apresuradamente levantó al centurión y le dijo: “Levántate, pues yo mismo también soy hombre” (10.26). Posteriormente veremos a los ciudadanos de Listra decir de Pablo y Bernabé: “Dioses. . . han descendido a nosotros” —y veremos a los misioneros, rasgar sus vestidos, como señal de estar perturbados por la incredulidad de lo que habían oído (14.11, 14). Herodes Agripa, sin embargo, estaba más que dispuesto a aceptar esta evaluación que el populacho hiciera. Josefo dijo que Herodes “ni los reprendió, ni rechazó su impía adulación”.<sup>31</sup> Jonathan Swift llamó a la adulación “el alimento de los tontos”.<sup>32</sup> Herodes comía, rodeado por la esplendidez, mientras los gritos hacían eco por todo el teatro.<sup>33</sup> Con sus acciones, decía: “¡Soy Dios; por lo tanto, *divino*; merezco cualquier adulación que la gente pueda otorgarme!”.

Jehová opinaba diferente. Por medio de Isaías había dicho: “Yo Jehová; éste es mi nombre; y a

otro no daré mi gloria” (Isaías 42.8). El profeta dijo con respecto a Dios: “El convierte en nada a los poderosos” (Isaías 40.23). No nos sorprende, por lo tanto, lo que leemos en el versículo 23: “Al momento un ángel<sup>34</sup> del Señor le hirió,<sup>35</sup> por cuanto no dio la gloria a Dios; y expiró comido de gusanos” (12.23). Josefo proporcionó detalles de la aflicción de Herodes desde el punto de vista de los que estuvieron cerca de él:

Surgió también en su estómago un dolor agudo, y éste comenzó de la forma más violenta... En consecuencia fue llevado al palacio;... Y cuando estuvo muy extenuado por el dolor en su estómago, por cinco días, dejó esta vida, teniendo una edad de cincuenta y cuatro años, y estando en el séptimo año de su reinado;...<sup>36</sup>

Muchas conjeturas se han hecho, con respecto a la enfermedad de Herodes, desde una apéndice perforada, hasta una obstrucción intestinal severa. La frase “comido de gusanos” podría ser literal; los parásitos intestinales abundaban en aquellos días.<sup>37</sup> Aunque Herodes hubiera padecido de otra enfermedad, su condición pudo haberse complicado por la presencia de parásitos. Por otra parte, dado que en las Escrituras, la idea de ser devorado eternamente por gusanos, se asocia usualmente con el castigo del Señor (como en el infierno; Marcos 9.48), la frase podría significar simplemente que la enfermedad de Herodes era una retribución divina.

Después de registrar la terrible muerte de Herodes, Lucas dijo, “Pero la palabra del Señor crecía y se multiplicaba” (v. 24).<sup>38</sup> Si los periódicos hubieran existido en el primer siglo, la muerte de Herodes hubiera sido una noticia de primera plana, mientras que el crecimiento de la Palabra, no hubiera sido más que, una noticia de las páginas interiores. Desde el punto de vista de Dios, sin embargo, la importancia de la historia está en que Su Palabra ya no tenía oponentes. La palabra “pero” marca un contraste: El rey Herodes cayó, *pero* la Palabra del Señor floreció. Herodes pensó que podía destruir a la iglesia,

<sup>29</sup> Josefo *Antigüedades de los judíos* 19.8.2 (10–18). <sup>30</sup> *Antigüedades de los judíos* 19.8.2 (18–21). <sup>31</sup> *Antigüedades de los judíos* 19.8.2 (25–26). <sup>32</sup> Leonard Louis Levinson, *Webster's Unafraid Dictionary* (New York: Collier Books, 1967), 89. <sup>33</sup> Sobre el peligro de la adulación, véase Salmos 12.2–4; Proverbios 26.28. <sup>34</sup> No tenemos indicación de que el ángel fuera visible. <sup>35</sup> La palabra “hirió” del versículo 23 procede de la misma palabra griega traducida como “tocando” del versículo 7. En el versículo 7 es una bendición; en el versículo 23 es una maldición. <sup>36</sup> *Antigüedades de los judíos* 19.8.2 (32–58). <sup>37</sup> La gente padecía de lombrices, amebas, solitaria, etc. <sup>38</sup> Esta es sólo otra forma de hablar del crecimiento de la iglesia. Es posible que algunos no cristianos vieran la mano de Dios en la muerte de Herodes y, como resultado, estaban más preparados para escuchar la Palabra.

pero en su lugar, él fue destruido.

Josefo fechó la muerte del rey en el año 44 d.C.<sup>39</sup> Además de darle libre tránsito a la Palabra, la muerte de Herodes tuvo otras consecuencias. Su muerte marcó el comienzo del fin del reino de los Herodes. Cuando Herodes Agripa I murió, Judea fue nuevamente puesta bajo una serie de gobernadores.<sup>40</sup> Cuando encontremos al rey Agripa (Herodes Agripa II) en el capítulo 26, su reino será sobre una pequeña región al noreste del Mar de Galilea.

La muerte de Herodes Agripa I también marcó el principio del fin para los judíos. La *Enciclopedia Británica* dice lo siguiente acerca de la muerte de Herodes: “Su muerte repentina... fue un desastre para los judíos, porque con todas sus fallas... había mantenido con éxito el balance entre Roma y los judíos y había demostrado que ambos podían coexistir para beneficio mutuo”.<sup>41</sup> Burton Coffman lo señaló como la remoción del hombre que podía haber preservado la tolerancia de Roma a los judíos, agregando: “El resultado final de lo acontecido, cuando Dios envió a un ángel para destruir a Herodes Agripa, se llegó a descubrir alrededor de veinte años después cuando Tito y Vespasiano destruyeran a Jerusalén”.<sup>42</sup>

¿En la forma como trató a Herodes, Dios dio a entender en términos inconfundibles que El no puede tener rivales! Este mundo está controlado por el trono de Dios, no por el trono de los tiranos. Jesús dijo: “Porque escrito está: Al Señor tu Dios adorarás, y a *El sólo servirás*” (Mateo 4.10; énfasis nuestro).

### LOS SEGUIDORES DE HERODES

No quisiéramos terminar sin señalar que Herodes no fue el único que alguna vez se erigiera como un “dios”. Herodes ha tenido muchos imitadores con el paso de los años.

Al hacer tales afirmaciones, nos sentimos tentados a invertir tiempo hablando acerca de otros. Estuvieron, por ejemplo, aquellos a quienes, literalmente, se les consideraba dioses y a quienes se les adoraba; tales como: los faraones, los césares y otros. En una lección anterior, leímos acerca de Candace, reina de Etiopía (8.27); cuyo

esposo era considerado un dios por los etíopes. Luego están aquellos, que son *idolatrados* por sus seguidores. Algunas veces usamos la palabra “ídolo” para hablar de estrellas del cine y de la televisión: “ídolos de los adolescentes”, “ídolos del cine”, etc. (No sé como se sentirán tales “ídolos”, ¡pero yo me sentiría nervioso!) También podríamos hablar de aquellos, cuyos pensamientos, palabras y acciones, giran en torno a sí mismos. Romanos 1.25 habla de los que adoran y sirven “a las criaturas antes que al Creador”; en otras palabras hacen de *sí mismos* sus propios dioses. Herodes fue, ciertamente, culpable de esto. Reiterando, sería tentador hacer de esta idea el mayor objetivo de nuestra aplicación.

Luego vemos, de nuevo, nuestro texto. Los versículos 22 y 23 señalan que después de que la multitud gritó: “¡Voz de Dios, y no de hombre!” entonces “al momento un ángel del Señor le hirió [a Herodes] *por cuanto no dio la gloria a Dios*” (énfasis nuestro). El pecado específico de Herodes fue que, al igual que Nabucodonosor, se atribuyó el honor por lo que había hecho en lugar de darle la gloria a Dios. ¡La frase “no dio la gloria a Dios” nos golpea más de cerca que cualquiera otra aplicación que hayamos hecho!

¿Le damos siempre la gloria a Dios? Dios nos ha bendecido con tiempo, talentos, personalidades y oportunidades —y de muchas otras maneras. Cuando alcanzamos algo, sin importar su tamaño, y alguien nos felicita, ¿le atribuimos a Dios el logro? ¿Cuántas veces no hemos escuchado entrevistas, en las que, las personas de éxito hablan de sus años de esfuerzo y sacrificio? La verdad es que otros que trabajaron igual de arduo, y que sacrificaron lo mismo, no obtuvieron los mismos resultados. ¡Algo extra, dio Dios a los que tuvieron éxito —y ellos necesitan reconocerlo y darle a El la gloria!

David dijo, hace mucho tiempo: “Te alabaré, oh Jehová Dios mío, con todo mi corazón, y glorificaré tu nombre para siempre” (Salmos 86.12). En todo el libro de los Hechos, hemos visto gente dotada del mismo espíritu. Cuando el mendigo lisiado fue sanado: “todos glorificaban a Dios por lo que se había hecho” (4.21). Después de que Pedro había explicado a los

<sup>39</sup> Esto es importante, ya que nos ayuda a asignar otras fechas en el libro de los Hechos. <sup>40</sup> Estos gobernadores incluían a Félix y a Festo, a quienes conoceremos posteriormente en el libro de Hechos. <sup>41</sup> Véase “Herodes”, en *La Enciclopedia Británica*. <sup>42</sup> James Burton Coffman, *Commentary on Acts* (Austin, Tex.: Firm Foundation Publishing House, 1976), 240.

cristianos de Jerusalén lo que había acontecido en Cesarea, ellos “glorificaron a Dios” porque “¡a los gentiles [también, les había] dado... arrepentimiento para vida!” (11.18). Cuando comencemos nuestro estudio de los viajes misioneros de Pablo, veremos que, cada vez que regresaba de su viaje y reportaba a la iglesia de Antioquía, no hablaba de lo que él y sus compañeros habían hecho, sino que refería las “grandes cosas [que] Dios había hecho con ellos” (14.27; énfasis nuestro).

Una vez, a un anciano y predicador de la iglesia, quien había servido por largo tiempo, se le estaba dando honor. Después de haber escuchado los elogios que se le hacían, se levantó con una sonrisa y dijo: “Si alguna vez ven a una tortuga sobre el poste de un cerco, de una cosa pueden estar seguros: ¡no llegó allí por sí sola!”. Luego agradeció a muchos que le habían ayudado, y concluyó reconociéndole a Dios todo lo que él había logrado. Todos nosotros somos como tortugas sobre los postes de un cerco; ¡No llegamos allí por nosotros mismos! Qué Dios nos ayude a darle a El la gloria que merece.

### CONCLUSION

La vida y muerte de Herodes constituyen una lección práctica sobre los peligros de una

---

<sup>43</sup> No minimizamos la dificultad en la toma de decisiones con respecto a los sistemas de soporte artificial de vida. Estoy sugiriendo, sin embargo, que la forma como se vive es más importante que como se muere.

vida egocéntrica. A veces se habla hoy día, acerca de “morir con dignidad”. Con esto nos referimos, por lo general, al derecho que tiene una persona de morir, sin estar conectada a aparatos de soporte artificial de vida, después de que ha sido declarada clínicamente muerta. El morir con dignidad, sin embargo, poco tiene que ver con la tecnología médica.<sup>43</sup> Estamos seguros de que Herodes estaba rodeado por los mejores doctores que el dinero y la posición privilegiada podían comprar, aun así muy poca gente muere, con menos dignidad que él. El que se muera con dignidad o sin ella, no depende de que se remueva o no, en el momento apropiado, el sistema de soporte artificial de vida, sino de la manera como se vivió antes de ser abatido. Si usted vive con dignidad, morirá con dignidad. He visto santos del Señor ser consumidos por el cáncer, pero que murieron con fe en sus labios y esperanza en sus ojos. Esta es la verdadera “muerte con dignidad”.

¿Estoy yo preparado para morir? ¿Lo está usted? Mientras no estemos preparados para vivir —sometiendo nuestras vidas al Señor— no lo estaremos para morir. ◆

---

### NOTAS PARA MEDIOS VISUALES

---

Talvez usted desee ampliar el cuadro de “La casa de Herodes” el cual aparece en la página \_\_\_\_\_ y usarlo al estudiar los Herodes en la primera parte de esta lección.